

Cien años de la publicación “Tractatus” de Ludwig Wittgenstein

Desde principios de los años cincuenta el *Tractatus logico-philosophicus* de Ludwig Wittgenstein aparece citado de manera recurrente en la literatura hispanoamericana.

El profesor [Pedro Gurrola publicó en 2004](#) publicó un artículo en que se realiza un estudio comparativo de las diferentes lecturas que cuatro autores hispanoamericanos han hecho del *Tractatus*. Este hecho justifica su inserción en *Amerindia*.

El estudio se efectúa a partir de cuatro obras en las que la presencia del *Tractatus* es explícita: el libro *Poemas y antipoemas* (1954) de Nicanor Parra, *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar, *El grafógrafo* (1972) de Salvador Elizondo y *Al margen de un tratado* (1983) del poeta mexicano Eduardo Lizalde.

Partiendo de la premisa de que en todos estos casos se trata de lecturas del *Tractatus* que se efectúan desde la literatura y no desde la filosofía, mostramos la particularidad de cada una de ellas y su inserción dentro de la problemática de cada uno de estos autores.

Leandro Sequeiros sj Presidente de **ASINJA** (Asociación Interdisciplinar José de Acosta)

El llamado *Tractatus logico-philosophicus* fue el primer ensayo escrito por Ludwig Wittgenstein, el único que él vio publicado en vida y en el que ya hay referencias a lo religioso. El *Tractatus* ha influido la crisis de fe de muchos intelectuales y también el Latinoamérica.



Ludwig Wittgenstein

La primera versión de su ensayo fue editada y escasamente difundida fue en la revista alemana *Annalen der Naturphilosophie* (1921, volumen XIV, números 3-4, págs. 185-262), bajo el título *Logisch-Philosophische Abhandlung*.

Un año más tarde, hace ahora cien años (en 1922) aparecería la primera edición bilingüe (alemán-inglés) en la editorial Kegan Paul de [Londres](#), acompañado de una introducción de [Bertrand Russell](#), y ya bajo el título en latín con el que más se lo conoce. Es el principal texto en que Wittgenstein expresa su pensamiento del llamado “primer período”.

El *Tractatus Logico-Philosophicus* es el título de un ensayo escrito por [Ludwig Wittgenstein](#), es objeto de polémica por la oscuridad de muchas de sus formulaciones y por las referencias a los religiosos. Puede decirse que se encuentra en las fronteras de las ciencias, la filosofía y las tradiciones religiosas.

Según los expertos, este denso y a veces enigmático escrito fue el resultado de las notas que tomó entre los años 1914 y 1916 fruto de la correspondencia mantenida con [Bertrand Russell](#), [George E. Moore](#) y [John M. Keynes](#), mientras servía como teniente del ejército austro-húngaro en la Primera Guerra Mundial y, posteriormente, siendo prisionero de guerra en Italia. El texto evolucionó como una continuación, y una reacción a las concepciones de Russell y [Gottlob Frege](#), sobre la lógica y el lenguaje.

El texto se publicó hace ahora un siglo, en 1921, escrito en lengua alemana, bajo el título *Logisch-philosophische Abhandlung*. Un año más tarde se editó en inglés, manteniendo el título actual en latín, que se ha mantenido hasta hoy. Junto a sus *Investigaciones filosóficas*, este texto es una de las obras mayores de la filosofía de Wittgenstein.

Wittgenstein, religioso

Unos años antes del *Tractatus* (1922) Wittgenstein escribe en los *Notebooks* 1914–1916, que son los primeros textos conocidos de Wittgenstein. Estos textos representan el material de donde fue decantado el *Tractatus*, y hay una larga nota escrita el 11 de junio de 1916 que dice:

“¿Qué sé sobre Dios y la finalidad de la vida?
Sé que este mundo existe.
Que estoy situado en él como mi ojo en su campo visual.
Que hay en él algo problemático que llamamos su sentido.
Que este sentido no radica en él, sino fuera de él.
Que la vida es el mundo.
Que mi voluntad penetra el mundo.
Que mi voluntad es buena o mala.
Que bueno y malo dependen, por tanto, de algún modo del sentido de la vida.
Que podemos llamar Dios al sentido de la vida, esto es, al sentido del mundo.
Y conectar con ello la comparación de Dios con un padre.
Rezar es pensar en el sentido de la vida.
No puedo orientar los acontecimientos del mundo de acuerdo a mi voluntad, soy totalmente impotente.
Sólo renunciando a influir sobre los acontecimientos del mundo, podré independizarme de él —y, en cierto sentido, dominarlo—.”

Y más adelante, el 8 de julio del mismo año, escribe:

“Crear en Dios quiere decir comprender el problema del sentido de la vida.
Crear en Dios quiere decir ver que los hechos del mundo no son todo.
Crear en Dios quiere decir ver que la vida tiene un sentido.
El mundo me es *dado*, esto es, mi voluntad se allega al mundo enteramente desde fuera como teniéndoselas que haber con algo acabado. (Qué es mi voluntad es cosa que todavía ignoro.)
De aquí que tengamos el sentimiento de depender de una voluntad extraña.
Sea como fuere, en algún sentido y en cualquier caso *somos* dependientes, y aquello de lo que dependemos podemos llamarlo Dios”.

En este tiempo, la religiosidad wittgensteiniana se basa en la admiración frente a la existencia del mundo. Nos asombramos de que el mundo sea, de que esté ahí de manera gratuita e inexplicable. En esa dirección apuntan estos dos aforismos del *Tractatus logico-philosophicus*:

“No *cómo* sea el mundo es lo místico sino *que sea*”. (*Tractatus*, 6.44)

“La visión del mundo *sub specie aeterni* es su visión como-todo-limitado. El sentimiento del mundo como todo limitado es lo místico”. (*Tractatus*, 6.45)

Wittgenstein: una personalidad singular

Ludwig Josef Johann Wittgenstein (nacido en la ciudad de Viena el 26 de abril de 1889 y fallecido en Cambridge pocos días después de haber cumplido 62 años, el 29 de abril de 1951), fue un filósofo, matemático, lingüista y lógico austriaco que posteriormente se nacionalizó como británico.

Publicó el *Tractatus logico-philosophicus*, que influyó en gran medida a los positivistas lógicos del Círculo de Viena, movimiento del que nunca se consideró miembro.

Tiempo después, el *Tractatus* fue severamente criticado por el propio Wittgenstein en *Los cuadernos azul y marrón* y en sus *Investigaciones filosóficas*, ambas obras póstumas. Fue discípulo de [Bertrand Russell](#) en el Trinity College de la Universidad de Cambridge, donde más tarde también él llegó a ser profesor.

Su madre, Leopoldine Kalmus, era hija de padre judío y madre católica. A pesar de la conversión al protestantismo de sus abuelos paternos, los hijos de los Wittgenstein fueron bautizados como católicos — la fe de su abuela materna— y Ludwig recibió un entierro católico después de su muerte. Este dato es importante para entender el hilo de su pensamiento.

Ludwig creció en un hogar que proporcionaba un ambiente excepcionalmente intenso para la realización artística e intelectual. Sus padres eran aficionados a la música y todos sus hijos tuvieron dotes intelectuales y artísticas. Cursó sus estudios a principios del siglo XX en la escuela secundaria de Linz, la *Realschule Bundesrealgymnasium Fadingerstrasse*. En esa misma escuela también estudiaba por entonces un muchacho que luego sería famoso llamado Adolf Hitler.

El primer rasgo del interés intelectual de Wittgenstein no fue el de la filosofía sino el de la ingeniería. Sus estudios lo llevaron, en primer lugar, a Berlín y posteriormente a Manchester (Reino Unido), donde se encontraba la vanguardia de la ingeniería aeronáutica.

Estando en Inglaterra se interesó por la filosofía de las matemáticas y entró en contacto con [Bertrand Russell](#), con quien comenzaría una tormentosa relación. Sin embargo, este ambiente inglés es el que lanzó su carrera intelectual, con amigos como [George Moore](#) o el economista [John Maynard Keynes](#).

Tras una vida complicada, con frecuentes cambios de rumbo en su trabajo y en sus intereses intelectuales, Ludwig Wittgenstein murió en Cambridge, en casa de su médico, el doctor Bevan, el 29 de abril de 1951,

tras negarse a recibir tratamiento médico contra el cáncer de próstata que sufría. Antes de perder la conciencia, rogó a la esposa del doctor Bevan reproducir sus últimas palabras: “dígalas a todos que he tenido una vida maravillosa”.

Algunos rasgos de su pensamiento, para entender el *Tractatus*

Según sus biógrafos, el pensamiento filosófico de Wittgenstein suele dividirse en dos períodos: el primer período gira en torno a su primer trabajo importante, el [*Tractatus logico-philosophicus*](#). Luego de su publicación, Wittgenstein dejó la filosofía, creyendo haber resuelto todos los problemas filosóficos.

Varios años después, tras algunos traspiés, Wittgenstein volvió a enseñar y filosofar, pero con un espíritu muy distinto al que guio su trabajo anterior. De este segundo período resultaron las [*Investigaciones filosóficas*](#), publicadas de manera póstuma en 1953.

Estos dos trabajos son tan diferentes, que a veces se habla de un “primer Wittgenstein” o “Wittgenstein del *Tractatus*”, y de un “segundo Wittgenstein” o “Wittgenstein de las *Investigaciones*”.

Primer Wittgenstein: el del Tractatus logico-philosophicus

El *Tractatus logico-philosophicus* fue el primer ensayo escrito por Wittgenstein y el único que él vio publicado en vida. La primera publicación fue [hace cien años, en 1921, en la revista alemana *Annalen der Naturphilosophie* \(XIV, 3-4, págs. 185-262\), bajo el título *Logisch-Philosophische Abhandlung*.](#)

Un año más tarde (en 1922) aparecería la primera edición bilingüe (alemán-inglés) en la editorial Kegan Paul de Londres, acompañado de una introducción de Bertrand Russell, y ya bajo el título en latín con el que más se lo conoce. Es el principal texto en que Wittgenstein expresa su pensamiento del llamado “primer período”.

Todos los comentaristas coinciden en que el *Tractatus* es un texto complejo que se presta a diversas lecturas. En una primera lectura, se presenta como un libro que pretende explicar el funcionamiento de la lógica (desarrollada previamente por Gottlob Frege y por Bertrand Russell, entre otros), tratando de mostrar al mismo tiempo que la lógica es el andamiaje o la estructura sobre la cual se levanta nuestro lenguaje

descriptivo (nuestra ciencia) y nuestro mundo (que es aquello que nuestro lenguaje o nuestra ciencia describe).

La tesis fundamental del *Tractatus* es esta estrecha vinculación estructural (o formal) entre lenguaje y mundo, hasta tal punto que «los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo» (*Tractatus*: § 5.6). En efecto, aquello que comparten el mundo, el lenguaje y el pensamiento es la **forma lógica** (*logische Form*), gracias a la cual podemos hacer figuras del mundo para describirlo.

En el *Tractatus*, el mundo (*Welt*), es la totalidad de los hechos, es decir, de lo que es el caso (lo que acaece, lo que se da efectivamente) (*Tractatus*: §§ 1-2). Los hechos son “estados de cosas” (*Sachverhalt*), o sea, objetos en cierta relación (*Tractatus*: §§ 2-2.01). Por ejemplo, un hecho es que el libro está sobre la mesa, lo cual se revela como una relación entre “el libro” (que podemos llamar objeto “a”) y “la mesa” (que podemos llamar objeto “b”).

La estructura lógica del mundo

Según Wittgenstein, los hechos poseen una estructura lógica que permite la construcción de proposiciones que representen o figuren (del alemán *Bild*) ese estado de cosas. “El libro está sobre la mesa”, transcrito a lenguaje lógico, se expresa: “aRb”. Al igual que un hecho es una relación entre objetos, una proposición será una concatenación de nombres (los cuales tendrán como referencia los objetos).

Para Wittgenstein el lenguaje descriptivo funciona igual que una maqueta, en la cual representamos los hechos colocando piezas que hacen las veces de los objetos representados. En el *Tractatus*, el lenguaje está formado fundamentalmente por nombres (hablamos, naturalmente, del lenguaje una vez que es analizado lógicamente).

De esta idea tan fundamental extrae Wittgenstein toda su teoría de la figuración (o de la significación) y de la verdad. Una proposición será significativa, o tendrá sentido (del alemán *Sinn*), en la medida en que represente un estado de cosas lógicamente posible. Otra cosa distinta es que la proposición sea verdadera o falsa. Una proposición con sentido figura un estado de cosas posible.

Para que la proposición sea verdadera, el hecho que describe debe darse efectivamente (debe ser el caso). Si el hecho descrito no se da, entonces la proposición es falsa. Pero en este caso, sea falsa o sea verdadera, la proposición tiene sentido, porque describe un estado de cosas posible. «El mundo es todo lo que sea el caso» (*Tractatus*: § 1); la realidad (*Wirklichkeit*)

será la totalidad de los hechos posibles, los que se dan y los que no se dan (*Tractatus*: § 2.06 y § 2.202).

Identidad lenguaje-pensamiento

Otra tesis fundamental del *Tractatus* es la identidad entre el lenguaje significativo y el pensamiento, dando a entender que nuestros pensamientos (las representaciones mentales que hacemos de la realidad) se rigen igualmente por la lógica de las proposiciones, pues: «La figura lógica de los hechos es el pensamiento» (*Tractatus*: § 3) o «El pensamiento es la proposición con sentido» (*Tractatus*: § 4).

De este modo, si algo es pensable, ha de ser también posible (*Tractatus*: § 3.02), es decir, ha de poder recogerse en una proposición con sentido (sea esta verdadera o falsa). El pensamiento es una representación de la realidad. La realidad es aquello que se puede describir con el lenguaje (en este sentido, se aprecia que la realidad en el *Tractatus* es una *imagen* que resulta de un lenguaje descriptivo, y no una *realidad en sí*, por eso los límites de *mi* lenguaje son los límites de *mi* mundo).

Este es el modo en que Wittgenstein determina de qué podemos hablar con sentido y de qué no podemos hablar. Podemos hablar, o sea, decir verdades o falsedades, siempre y cuando utilicemos el lenguaje para figurar estados de cosas o hechos posibles del mundo. Solo es posible hablar con sentido de la realidad.

Este es el punto en que el *Tractatus* es interpretado como abogado del empirismo o como una apología de la ciencia, ya que solo la ciencia es capaz de decir algo con sentido; y «De lo que no se puede hablar, hay que callar» (*Tractatus*: § 7).

Ahora bien, el verdadero y original pensamiento de Wittgenstein empieza aquí. Si, como dice el *Tractatus* solo es posible hablar con sentido de los hechos del mundo: ¿qué ocurre con los textos de filosofía y, en particular, con las proposiciones del propio *Tractatus*? En efecto, el *Tractatus* no describe hechos posibles ni hechos del mundo, sino que habla del lenguaje y de la lógica que rige nuestro pensamiento y nuestro mundo, etc.

Decir y mostrar según el Tractatus

Entra así en juego la polémica -pero fundamental- distinción entre *decir* y *mostrar* que el propio Wittgenstein consideraba el núcleo de la filosofía. La *forma lógica* y la lógica en general no pueden expresarse, vale decir: no se puede crear una proposición con sentido en que se describa la

lógica, porque la lógica *se muestra* en las proposiciones con sentido (que expresan el darse o no darse de un estado de cosas). La lógica está presente en todas las proposiciones, pero no es *dicha* por ninguna de ellas. En este sentido: «La lógica es trascendental» (*Tractatus*: § 6.13).

La lógica establece cuál es el límite del lenguaje, del pensamiento y del mundo, y de ese modo *se muestra* el propio límite, que ya no pertenece al mundo, quedando fuera de ese ámbito de lo pensable y expresable. Es por ello que, como indica Wittgenstein: «Hay, ciertamente, lo inexpresable. *Se muestra*, es lo místico» (*Tractatus*: § 6.522). La tarea de la filosofía es, entonces, precisamente, llegar hasta los casos límite del lenguaje, donde ya no hablamos del mundo pero, sin embargo, sí queda *mostrado* lo inexpresable. Este es el caso de las tautologías, las contradicciones y, en general, las proposiciones propias de la lógica.

Análogamente, tal y como se apunta hacia el final del *Tractatus*, la ética (o sea, aquello que trata de hablar sobre lo que sea bueno o malo, lo valioso, el sentido de la vida, etc.) es también inexpresable y trascendental (*Tractatus*: §§ 6.4-6.43). La ética, lo que sea bueno o valioso, no cambia nada los hechos del mundo; el valor debe residir *fuera* del mundo, en el ámbito de lo místico. De lo místico no se puede hablar, pero una y otra vez *se muestra* en cada uno de los hechos que experimentamos.

El propio testimonio de Wittgenstein sobre el *Tractatus*

En una carta que escribió a su amigo Ludwig von Ficker (hacia 1919), dice que el sentido último de su *Tractatus logico-philosophicus* es ético; y a continuación añade:

“Mi obra se compone de dos partes: de la que aquí aparece, y de todo aquello que no he escrito. Y precisamente esta segunda parte es la más importante. Mi libro, en efecto, delimita por dentro lo ético, por así decirlo; y estoy convencido de que, estrictamente, *solo* puede delimitarse así. Creo, en una palabra, que todo aquello sobre lo que muchos hoy parlotean lo he puesto en evidencia yo en mi libro guardando silencio sobre ello. [...] Le aconsejaría ahora leer el prólogo y el final, puesto que son ellos los que expresan con mayor inmediatez el sentido”. (Fragmento recogido y traducido en la “Introducción” de Isidoro Reguera y Jacobo Muñoz (1986) a su edición del *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid: Alianza, 2002).

La heterodoxia filosófica y religiosa de Wittgenstein

Su heterodoxia, única sin aristas, encantaba y alejaba a otras primeras espadas del entorno, como John Maynard Keynes o Lytton Strachey, ambos del círculo de Bloomsbury.

Él prefería, además de cartearse con Frege y no dar tregua a Russell, a David Hume Pinsent, a quien pagó, tanto por amor como para no estar solo, vacaciones en Islandia y viajes a Noruega, donde Wittgenstein, ansioso de tener –a imagen y semejanza de Mahler– una cabaña de creación, se instaló poco antes de la Primera Guerra Mundial.

En el país escandinavo esperaba hallar un universo propicio para devenir un eremita entregado a su meta suprema. El asesinato de Sarajevo truncó sus planes y le tendió, como no podía ser de otra forma, una doble aventura.

Wittgenstein oscila y su religiosidad se mueve como un péndulo entre la creencia y la entrega, y la distancia y las resistencias. A veces piensa que son "sus bajezas" lo que le impiden llegar a la fe (*cf. Movimientos del Pensar, 98, 1937*), pero aunque su religiosidad crece y decrece, nunca acaba de abandonar el marco de referencia que le brinda el cristianismo. Escribe:

"Puedo rechazar la solución cristiana del problema de la vida (redención, resurrección, juicio final, cielo, infierno) pero con ello no se soluciona el problema de mi vida puesto que no soy bueno & no soy feliz. No estoy redimido. Y cómo puedo saber, por tanto, lo que me rondaría por la cabeza como única imagen aceptable del orden universal si viviera de otro modo, de un modo completamente diferente. No puedo juzgarlo. Una vida diferente pone en primer plano imágenes completamente diferentes, hace necesarias imágenes completamente diferentes". (*Movimientos del Pensar, 103, 1937*)

En muchos momentos de su vida, Wittgenstein sintió dudas respecto del "sistema de referencias" cristiano y, aunque su disposición a la entrega ciega de la que habla Kierkegaard fue aminorando con los años, nunca renunció a un cierto cultivo de su religiosidad, nunca dejó de refugiarse y fustigarse –aun cuando fuese de forma ocasional– con sus imágenes, y es justamente por ello que su religiosidad tiñe su vida y sus escritos de manera fundamental.

Conclusión

La publicación definitiva del ' *Tractatus* ' hace cien años, en 1922, no fue nada fácil. Es más: se hizo difícil la operación de publicar, por culpa del mismo Wittgenstein. Este probó suerte en una serie de recorrido simbólico

por los sellos editoriales de sus ídolos. Mientras atendía noticias, siempre negativas, mandó el texto a sus sostenes filosóficos como Frege o Russell. No entendieron siquiera un fragmento, consolidándose su desesperación.

Wittgenstein, consciente de haber saldado su cuenta al ofrecer su cosmovisión del mundo –de hecho el *Tractatus* ízuma cierto aroma evangélico–, circulaba ya en otra dimensión, preocupándose por sus alumnos campestres mientras redactaba con el mismo esmero que su primer gran legado; después llegarían las ‘Investigaciones filosóficas’ y un diccionario ortográfico para niños.